13. Traducción de la cultura de la Amazonía ecuatoriana al español: La Crónica del capuchino P. Manuel Labaka

Pilar Blanco García
Universidad Complutense
Recibido 30/09/2016
Aceptado 15/10/2016

Resumen

Este estudio está realizado para dar a conocer la personalidad de un capuchino misionero y obispo en El Ecuador, cuya vida no fue fácil. Solo pudo publicar una obra: *Crónica huaorani*, pero en ella nos pone de manifiesto su deseo de conocer y hacerse conocer por estas tribus. Cuando se encuentra con los huaorani por primera vez, el P. Labaka era una hoja en blanco en la que se podría escribir todo, si hubiera conocido la lengua de los aucas. Ve lo que sucede, pero no puede comunicarlo a no ser con gestos. Podemos decir que es un traductor gestual, mímico y que consigue su cometido. Su trabajo era acercarse a esas tribus, para tranquilizarles ante la agresión que sufren en sus tierras por medio de las petroleras. A veces lo consigue, pero no siempre. Entonces decide ser uno de ellos y con sus gestos logró hacerse entender e identificarse con los huaoranis. La inserción lingüístico-cultural y el acercamiento femenino logró una cierta convivencia. Sin embargo, la falta de comprensión hizo que, al final, un buen día, fuera sacrificado y convertido en mártir junto a la hermana Inés.

Palabras clave

Misionero, cronista, etnógrafo, historiógrafo, traductor y mártir.

Resumé

Cet'étude est realisé pour faire connaître la personalité d'un misionnaire capucin et êveque dans L' Ecuateur, dont sa vie n'a pas été trop facile. Il a publié, seulement une oeuvre: *Crónica Huaorani*; mais elle met en relief son désir de connaître et se faire connaître des tribus. Lorsqu'il se trouve, pour la première fois, avec les Huaorani, le P. Labaka était une feuille en blanche où on pouvait écrire, n'imporque quoi, s'il avait connu les langues des Aucas. Il voit ce qui arrive chaque moment, mais il peut se communier seulemt par des gestes. On peut dire, qu'il est un traducteur gestuel, mimique et qui remplit sa mission. Son travail consiste à s'approcher des ces tribus, pour les soulager devant l'agression que soufrent «ses propietés» à cause des pétrolifères. Parfois, il arrive à se communier, mais pas

toujours. Alors il decide de se faire un d'eux et avec leurs gestes arrive à se faire comprendre et à s'identifier avec les huaoranis. L'insertion linguistique-culturelle et l'aprroche des femmes atteint une certaine cohabitation. Malgrè tout, le manque de compréhension fit que, un beau jour, le Père Labaka fut sacrifié et devenu un martyr près de Soeur Ines qui l'accompagñe.

Mots clés

Missionaire, chroniste, etnographe, historiographe, traducteur et martyr.



Si no vamos nosotros, los matan a ellos
(Mons. Alejandro Labaka 20 de Julio de 1987).

Con esta frase de Monseñor Labaka, queremos presentar este estudio que lo único que pretende es poner de relieve el trabajo y la entrega de un hombre que aceptando el mandato del P. Superior, terminó ofreciéndose a sí mismo, como víctima propiciatoria, por salvar a los otros.

13.1. Nota biográfica

Alejandro Labaka nació en Beizama el 19 de abril de 1920. Los niños que soñaban con ser sacerdotes iniciaban su andadura con doce años en un Seminario. Alejandro, en el Seminario de Alsasua de los PP Capuchinos. Después de estudiar cinco años de humanidades, entró al noviciado en Sangüesa. Profesó al año siguiente y se hizo capuchino. Es ordenado sacerdote el 22 de diciembre de 1945 y tomó el nombre de Manuel de Beizama. Ya estaba preparado para poder cumplir el sueño de *ser misionero.* Primero en Pingliang, China. Más tarde, en la estación de Tsingning.

La larga y dura labor que los capuchinos habían realizado en ese país, no sólo no iba a ser reconocida, sino que iba a ser malinterpretada. Los misioneros serían expulsados de esos territorios orientales en 1953. Sin embargo, la labor de los misioneros continuó entre gente sencilla, con pocas posibilidades económicas, visitando a las familias cristianas diseminadas por aldeas y montañas.

Después de tan largo viaje y de tantas penurias pasadas, el P. Manuel se vio obligado a volver a casa. No se desanimó y su vocación misional permaneció intacta.

Su vocación le llevaría a Ecuador, a la selva del Aguarico. Las dificultades con las que se va a encontrar son tantas, o más, como las que se encontró en China. Serán de otra forma, pero no dejarán de ser dificultades.

Aprendió chino para ponerse en contacto con aquellas personas y tendría que aprender una nueva lengua para conocer y llegar a comunicarse con los indígenas del Aguarico: los aucas. Y volvió a retomar su nombre de pila: Alejandro Labaka.

13.2. Acercamiento a los huaorani

Los estudiosos de la obra misionera, dedicados al mundo de la traducción, estamos acostumbrados a manejar textos y en este caso no los hay. Hubiese sido más fácil adentrarnos en ese mundo desconocido si hubiésemos tenido un hilo conductor marcado textualmente, pues el texto nos hubiese facilitado el contexto y el pretexto para acercarnos a una tierra ignota e indagar en la labor misionera llevada a cabo en ella.

Sin embargo, ni desde el 9 de agosto de 1976, en que el P. Alejandro (Manuel) contacta por primera vez con los Huoaroni, ni en los años posteriores, hay escritos de este singular misionero sobre sus experiencias y vivencias. Y, sin embargo, estaba integrado. Era uno más, le querían y le «respetaban».

¿Por qué no hay texto? No le dejaron el tiempo suficiente para sentarse pacíficamente a recoger el trabajo de campo misional y transcribirlo.

Si el texto es el pretexto y no lo tenemos, sí encontramos un trabajo serio y generoso que se desvela en la *Crónica Huaorani.*

Podíamos enfocar este estudio desde diferentes puntos de vista:

Lingüístico, etnográfico, cartográfico, odepórico o literatura de viajes, y el más importante de todos: el historiográfico por tratarse de una crónica. Sin dejar de mencionar la musicografía, la historia natural y la doctrina jurídica sobre los indios[1].

Cualquiera de ellos es válido y la suma de todos nos conduce, de la mano de un misionero, al conocimiento de una civilización desconocida para el resto de la humanidad.

13.3. A situaciones nuevas, actuaciones nuevas

En 1976 una compañía petrolera, CGP, estaba realizando estudios geofísicos para la Compañía Nacional CEPE (Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana) que en 1989 se transformó en Petroecuador y ante las dificultades que estaban teniendo los trabajadores de esa compañía con los habitantes de la selva, los aucas, pidieron ayuda a los misioneros cercanos.

1 Véase el artículo introductorio con los presupuestos teóricos sobre el trabajo que desarrolla el grupo de investigación MHISTRAD, fundado y dirigido por Miguel Ángel Vega Cernuda, en *In-Traduções,* ISSN 2176-7904, Florianópolis, v. 6, n. esp. «El escrito(r) misionero como tema de investigación humanística», p. I-XIV, mar. 2014. En este artículo se exponen los enfoques investigadores sobre la historia de la traducción misionera y se pone de relieve el concepto de TSOT (Traducción sin original textualizado), término acuñado precisamente por Vega Cernuda para poner de relieve la encomiable labor de los misioneros dando a conocer al mundo las culturas ágrafas con las que se encontraron en las Indias Occidentales.

La comunidad de Nuevo Rocafuerte presidida por el Superior Regular y con la presencia del P. José Miguel Goldáraz, decide que el P. Alejandro se desplace al lugar de los hechos, con los siguientes objetivos:
—Obtener informaciones verídicas acerca de estas incursiones de los AUCAS.
—Visitar a los trabajadores de la zona y
—Si se presentase la oportunidad, darse a conocer a los Aucas o Huaorani[2].

El P. Alejandro es como una hoja en blanco. No conoce nada, ni a nadie, en su primer viaje. Su cometido era pacificar a los trabajadores de la empresa para que no huyeran, porque dos de ellos habían pedido la liquidación para despedirse. Estos hombres estaban asustados porque cuando los Aucas los «visitaban» decían: *«amigos» y «Pañacocha, Pañacocha, cambio»*.

Señal evidente de que escuchaban las comunicaciones. Además se llevaban todos los enseres que encontraban: mantas, mosquiteros, ropas, hachas, machetes, el azúcar que tenían, arroz, latas de sardinas, etc., etc.

El P. Alejandro se instaló en la misma carpa de los trabajadores animándoles a proseguir sus trabajos. La segunda noche celebró la Santa Misa y los animaba a ser misioneros escogidos por Dios para: *dar de comer al hambriento.*

Después de este primer encuentro. El P. Alejandro volvió a Pañacocha y a poco de estar allí les comunican por radio que los «amigos» habían vuelto, llevándose todo.

Ante las dificultades que se presentaban, el P. Alejandro propuso un plan de integración de los Huoaroni, que podrían llevar a cabo: el Gobierno Nacional, las Compañías Petroleras y Misiones religiosas, el SIL (Instituto Lingüístico de Verano) y Misión Capuchina y que organizarían visitas a los caseríos Huaoroni llevándoles objetos útiles: hachas, machetes, ollas, hamacas, etc, hasta equiparles de todo lo que les gustaba; por último, hacerles saber por un intérprete que, con esa entrega, les irían dando de todo, para que no robasen; y hacerles comprender que, el misionero capuchino estaría allí para ser reconocido en las trochas.

Aun cumpliendo esos requisitos, se siguen dando las mismas situaciones y el miedo aumenta entre los obreros de las empresas.

Su primer contacto con los Huaoroni, lo relata así el P. Alejandro:

Era un 9 de agosto sobre las diez y media de la mañana cuando:

—Amigo, amigo —nos gritaron desde el árbol— puente los tres Huaorani, completamente desnudos, ceñidos con un simple ceñidor que sujetaba su pene.

¿Escalofrío? ¿Miedo? ¿Alegría? ¿Esperanza? No sé qué corriente inundó todo mi cuerpo. Sólo sé que me incorporé rápido para salir a su encuentro, haciendo un esfuerzo de memoria para recordar algunas palabras.

Memo, memo… (hermano, hermano huao)— *y estábamos frente a frente.*[3]

2 Alejandro Labaka, *Cronica Huaoroni*., p. 21.
3 Alejandro Labaka, *Crónica Huaorani* , p. 30.

El P. Alejandro se volvió para traerles los obsequios que la Compañía le había proporcionado pero, antes de llegar a ellos, ya le habían quitado todo.

En posteriores visitas supo (no dice de qué manera) cómo se llamaba el comité «de recepción» aparecido:

Peigomo: de unos 25 años; un verdadero y peligroso líder. Nampahuoe: pacífico anciano de unos sesenta años. Huane: de unos 30 y del que tendré que hablar en varias ocasiones.[4]

Siempre les llevará regalos para demostrarles que va en son de paz. Pero todo les parecía poco; tanto es así que las pertenencias de Monseñor Labaka también se las quedarían. Y por si era poco, un joven llamado Huane le examinó minuciosamente desabrochándole la camisa y los pantalones y al encontrarse con el Cristo que llevaba en su pecho preguntó:

*-¿Quito i? (Qué es).*Solo acerté a decirle:

Es Cristo Jesús que murió por nosotros en la cruz-. Y estampé un beso al Cristo.

Intentó pronunciar «Cristo Jesús», se rio, y siguió examinando los bolsillos encontrando un rosario, con una cruz, que significaba mucho para el P. Labaka.

—¿Buto qui? (¿Es para mí?)
—¡Bito qui! (Es tuyo). —Y se lo colgó al cuello[5]

Siempre se apropiarían, con gran fruición, de cualquier cosa nueva. También querían hacer lo mismo con él, deseaban que participara en sus *proposiciones de zanganadas de aspecto homosexual que habían propuesto a mis dos compañeros, el cocinero y el enfermero…En la carpa se oyó el «Perdona a tu pueblo, Señor… no estés… enojado…». ·En honor a la verdad, nunca más me propusieron tal acción*[6]

Nos preocupa, o más bien, nos ocupa, el saber cómo pueden comunicarse personas que nada tienen en común. La comunicación no verbal, gestos y signos, es indispensable. Los gestos son una estructura paralingüística, como también pueden serlo la intensidad de voz, la rapidez o la lentitud; movimientos corporales… Los gestos pueden tener un significado comprensible, pero también opuesto a su propio significado. El gesto de desplegar un mapa y señalar con el dedo un lugar es comprensible. El lenguaje visual puede transcribir mensajes, pero todo dependerá del contexto.

La cara (una sonrisa, una mueca); los ojos (la dirección de la mirada, alteraciones de la pupila); el cuerpo (postura y posición de brazos y piernas); la voz (el tono, el ritmo), también lo que llamaríamos el sexto sentido[7].

Labaka se convirtió en un traductor motivado, según palabras de Nida, como lo son los traductores e la Biblia[8].

4 *Ibidem.*
5 *Ibidem* p. 32.
6 *Ibídem* p. 34.
7 Véase R. Barthes : *L'impire de signes.* Mondadori, 1911.
8 Véase Eugene Nida: *Sobre la traducción*, Madrid, Cátedra, 2012, p. 154.

En las palabras del joven Araba, se da cuenta que reconoce el nombre del Creador en la imagen de Jesucristo, pero no el de la cultura cristiana, sino la suya, que identificará como el mismo Creador.

Pocas palabras bastarían, pero ¿dónde estaban esas palabras? Los silencios hablan y dicen muchas cosas que pueden ser malinterpretadas

Leemos, y nos cuentan, que Monseñor Labaka aprendió la lengua a *través de canciones* y si al principio era suficiente, luego la necesidad le obligaba a intentar conocer más. Por ello se dirigió al Seminario Lingüístico de Verano del que hemos hablado más arriba y que estaba creado con un fin único: aprender la lengua.

> SIL *International (también conocido como Summer Institute of Linguistics, Instituto Lingüístico de Verano) es una organización sin ánimo de lucro perteneciente al cristianismo protestante evangélico, cuya finalidad principal es recopilar y difundir documentación sobre las lenguas menos conocidas, con el propósito de traducir la Biblia a dichas lenguas. Esta institución mantiene la base de datos Ethnologue, y se centra principalmente en las lenguas no escritas*[9].

13.4. Intercomunicación

El conocimiento de la lengua del P. Labaka, como hemos dicho, se reducía casi a monosílabos. De su Crónica, entresacamos las voces que conoce o reconoce de oído y por la observación como: —*Memo, memo…* (*Hermano, hermano huao*).

Su primer acercamiento es de observación, se presupone que por ambas partes. Sin embargo, no nos explica si es oral solamente o también gestual. Sencillamente dice:

> *Quito i ?* (*Qué es*) / *Buto qui?* (*¿Es para mí?*). Y la respuesta generosa: —¡Bito qui! (Es tuyo).

Miran el objeto desconocido; como lo desean, poco les importa la pertenencia; lo quieren y *volis, nolis,* será suyo. El sentido innato de propiedad aparece. No tienen que recurrir a la violencia como habían hecho en las tiendas de los trabajadores, porque habrá una donación desinteresada: *¡Bito qui!*

Desde el punto de vista del derecho natural sabemos que la propiedad es inherente a la persona. Desde que nacemos necesitamos poseer algo y los Huaorani también.

Como dice santo Tomás de Aquino: *Todas aquellas cosas hacia las cuales siente inclinación natural el hombre pertenecen a la ley natural, entre la cuales propia del hombre es su inclinación a obrar según el dictamen de la razón*[10]

Sin entender de leyes defienden lo suyo y lo que desean que sea suyo. La pregunta *Quito i?* es clara, no lo es tanto que lo deseen, porque si lo quieren, se lo quedan y si no, lo dejan.

9 Http://es.wikipedia.org/wiki/SIL_International.

10 Teófilo Urdanoz, O. P. Introducción a la q.66 de la 2-2 de la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino; en *Suma Teológica* , BAC Madrid 1956, T., VIII, 1-2q 94, a.4, c, p. 69.

El ansia de conocer la lengua que tiene el P. Labaka para poder entenderse con los Huaorani, le lleva a aprovecharse de la estancia de uno de ellos en la carpa de los trabajadores y que les sirve de intérprete:

> *Procuro aprovechar la estadía de Sam al máximum para actualizar mi pequeño vocabulario Huaorani, basado en la publicación de nuestra revista «*ETHOS*» de Quito: frases de saludo y despedida y algún verbo para informarme un poco de la vida y costumbres de los Huaorani. Sam se mostró complaciente conmigo…*[11].

Lo prioritario para el P. Labaka es conocer a los habitantes de la zona y de la información recibida percibe que hay tres grupos de Huaorani: 1) Gabaron; 2) Ñamemenoga o Ñamnengono y Dicaron, 3) los Tagaeri.

Los dos primeros son más o menos sociales, se aprovechan de lo que les aporta la civilización. El tercero vive aislado completamente.

Sam se lamenta de que nadie se haya preocupado de su raza, y pone de manifiesto que no le gustan los Misioneros Lingüísticos y deduce que él tampoco. Se da cuenta que hay que darles un trato singular, hay que mimarlos.

El día de la Asunción, es un día especial para los trabajadores de la compañía y para los Aucas de manera muy diferente: es fiesta religiosa y amenaza de tormenta Las tormentas que descargan allí son fuertes, por consiguiente tocaba llevarse la carpa, además de apoderarse de la comida. Inútil fue la protesta en su lengua, si una palabra puede ser considerada como tal.

> *—¡Jaenamai!* (*No la lleves; tengo sólo ésta*)[12]

Los trabajadores están hartos de los Huaorani y quieren seguirlos para quedarse con lo suyo, aunque sea inútil. De poco les sirven sus comentarios sobre ello: *-Estos Aucas son hasta brujos, se llevan la carpa y para que no les sigamos hacen venir la tormenta y el aguacero.*[13]

El léxico que conocen es pequeño pero, dentro de su escasez, es muy útil. Son palabras adquiridas en el trato diario.

La creación de neologismos la hemos visto en todos los indígenas que hemos estudiado; también aquí. Cuando aparece un objeto desconocido, lo reconocerán por el sonido y lo pondrán un nombre *To,to,to.* Denominación para los Aucas; para el P. Labaka un neologismo de helicóptero.

Los conocimientos lingüísticos que nos trasmite el P. Labaka son palabras sueltas en su Crónica, eso sí, siempre con su traducción al lado.

Destaca, de manera especial, la expresión «*Buto qui*» (esto es mío) a la que da un carácter sagrado para todos, mayores y pequeños.

Hay palabras que aparecen inmersas en el relato español, (siempre con su traducción entre paréntesis) y otras que describe como el caso de *Chucula,* o explicativa como *Chivo.*

Asanga (cestita); *Bara* (madre); *Cuñi* (bebida); ¡*Gua güira*! ¡Que le vaya bien; ¿*Gube*? ¿Dónde?; *Gumí* (ceñidor); Jaenamai (No la lleves; tengo sólo ésta); *aruqui*

11 Alejandro Labaka: *Crónica*, pp. 34 y 35.
12 *Ibidem* p. 36.
13 *Ibidem* p. 36.

(cuando le quita la camisa; Oatbuba (quiero ver); *Omuya* (viento); *Omare* (selva). *Chucula (*plátano verde desleído en agua); *Cuñí (*es una bebida parecida al yagé o yocó de cofanes y secoyas); Hago mi *chivo* (alijo) con el plástico, una manta y el mosquitero; *Digintai o shigra: n*o hay equivalente, pero deducimos que es un bolso o cartera donde mete todo su haber: cuadernos, pantalón y camisa «para poder salir a la civilización» (sic)

Puñuna (cama); Shishin (serpiente venenosa); —*¡No, no; wi waimo imba! (¡No, no eso no es bueno!); Tambor caspi* (palo de tambor); *Uaimo, uaimo* (Bueno, bueno); ¡Buto pomopa! ¡-Bito pomi hua avopa! (¡Bienvenidos!); *Huipore onco*. (La casa de la balsa o canoa)

Muy significativo es conocer cómo aprovecha el tiempo y como ensambla el léxico con la música: *Como sigue lloviendo, aprovecho la circunstancia para hacer alguna grabación. Entre ellas una que, creo que tendrá especial importancia y es la que se refiere al Creador. Pedí a Deta que me cantara algo del Creador, vacilando en la pronunciación de la palabra en Huao…*[14]

Canta uyacuni tamia shamucpi (Te oigo al llegar la lluvia)

¿Cohuore onquia dinyae? ¿Qué nos decís de las mujeres extranjeras?

A este léxico hay que añadir:

Colores: *Peicu* (Blanco); *Heicu* (Negro); *Huancu* (Pintado); *Auca ñampi* (camino de Aucas)

Nombres de perro: *Miñe* (Tigre); *Uda* (jabalí) y *Amu* (Sajino)

Sin traducción: ¡Buto pomopa! ¡Buto Capitán Arex! ¡Capitán Memo! ¡Guiñenamai!; —¡Buto pomopa!; Guiñenamai! Hua quebuimini?; —¡Buto pomopa! ¿Hua quehuimini?; —Hua quechuimopa.

Onomatopeya: ku, ku, tu kuuuuu (gallo).

Léxico de familia: Bibingui (hermana menor). También aparecen en cursiva una serie de frases en español, que suponemos son la traducción de frases Huaorani que no recoge.

Podríamos decir que este es su legado lingüístico, a sabiendas que no lo era. Es todo lo que nos deja en la *Cronica Huaorani.*

13.5. La familia como referente cultural

Estos indígenas no viven en tribus *ad hoc*. Viven en un entramado social que gira en torno a la familia.

En su afán por integrarse en esa cultura, un buen día decide quedarse en casa de la familia Inhua. Es bien acogido y, como sucede en todas las familias, le preparan su cama: una tabla de chonta, que irán a buscar a la selva y cortarán a su medida. De vuelta le darán un plástico y una manta. También acuden allí otras familias, todos desnudos, excepto Labaka. (No tardaría mucho en hacer lo mismo)

Esta inmersión en la familia le da a conocer una vigilia cantada por la dueña de la casa mientras atizaba el fuego y dice que sintió una sensación de respeto; dos horas más tarde, se volvió a oír un canto-oración, que se reanudó, una vez más, sobre las cinco.

14 *Ibidem* p. 142.

Se dio cuenta de que todos estaban desnudos y que los que llegaban tenían que estar en las mismas condiciones que los de la casa, por consiguiente, les obligaban a despojarse de sus ropas para que hubiera igualdad y uniformidad.

La interculturalidad está presente en su crónica. Si con la lengua no puede comunicarse como quisiera, al menos lo hará con gestos.

Monseñor estaba sólo ante un pueblo desconocido en esa noche de *Vigilia cantada*. Cuando el calor sofocante de la estancia disminuía y el frio empezaba a notarse, se dio cuenta de que la dueña de la casa avivaba el fuego, cantaba y después de comer algo que compartía con los dos mayores, reanudaba su «canto-oración.» Labaka quiso romper el silencio para demostrarles su admiración. El también cantó una canción «Sachapi canquimi»[15] (La selva es tu mansión). Una canción compuesta por el P. Camilo y que le gustaba mucho. Se levantó con una gran alegría y decidió que Inihua y Pahua serían sus padres.

Me arrodillé ante Inihua y él puso sus manos sobre mi cabeza, frotando fuertemente mis cabellos, indicándome que había comprendido el significado del acto. Hice otro tanto ante Pahua llamándole «Buto bara» (mi madre); ella posesionada de su papel de madre, me hizo una larga «camachina» (aconsejar), dándome consejos. Luego puso sus manos sobre mi cabeza y frotó con fuerza mis cabellos.

Me desnudé completamente y besé las manos de mi padre y de mi madre Huaorani y de mis hermanos, reafirmando que somos una verdadera familia. Me vestí de nuevo y ellos comenzaron a preguntarme cómo se llamaban mi padre, mi madre y mis hermanos[16]

Su nueva familia quería saber de él y al decirles que su padre se llamaba Ignacio y su madre Paula, los mismos Huaorani le hicieron caer en la cuenta del parecido de los nombres: *Ignacio/Iniuha; Paula/ Pahua.*

Después, reflexionando sobre lo que había hecho, pensó que ese gesto nacido del corazón, esa decisión repentina, no sería muy bien acogido, pensando en los pros y los contras que podía tener para sus superiores y futuros misioneros. Temió ser rechazado si se manifestaba con demasiada rigidez conservando sus costumbres y llegó a la conclusión de que debía manifestarse y comportarse igual que ellos, con toda la naturalidad, aceptando todo lo que ellos hicieran, *incluso la desnudez*, (no en vano le llamarán el obispo desnudo), todo, excepto el pecado.

La integración en la familia permite a Labaka moverse con libertad. Libertad, sí, pero vigilada. Así lo describe en la Crónica:

> *Un día contra lo acostumbrado, me dejaron ir solo cuando me dirigía a bañarme al riachuelo. Aproveché para restregar mi prenda interior en el agua, pues no había jabón y, juntamente con las medias y la toalla la puse al sol, mientras sentado a la sombra me dedicaba a mis reflexiones sobre San Pablo: «desnudémonos de las obras de las tinieblas, vistámonos de la armadura de la fe y andemos como en pleno día, con dignidad». Poco duró mi soledad. Casi inesperadamente se me presentaron dos familias, guiadas por Peigo que tomaron como lo más natural que yo estuviera así.*

15 P. Camilo Mújica: Sachapi canquimi, apu diuslla. Canta uyacuni tamia shamucpi. Huairipi, yacupi, allpapi tlacunqui. Canta aduranimi ñuca shuncupi. Aleluya, Jisus. Canta quirinchi. Amen. Canta llaquinchi, Amen. Aleluya. Amén. (*La selva es tu mansión, el sol tu faz. Te oigo venir. Señor, la lluvia al sonar. El viento, el río, el mar, en tus manos están. Dentro, mi corazón te quiere albergar. Aleluya, Jesús, yo creo en Ti Amén. Espero en Ti amén, Te amo, Dios. Amén.*

16 Alejandro Labaka: *Crónica Huaorani*, pp. 53 y 54.

Lo siguiente no fue buscado, pero sí previsto y deseado alguna vez. Peigo, tomando la iniciativa, me dijo:

—Te falta el gumi (ceñidor de algodón con que ellos sujetan el pene). Buscó pronto un ceñidor y me impuso mi «cingulum puritatis».
—Ahora sí; vamos a la casa - me dijo.

Yo pretendí coger mi ropa, pero Peigo insistió en que no estaba seca y que volveríamos después. Así entramos todos en la casa, sin que al parecer nadie se extrañara ni se crearan problemas.»[17]

El estar desnudo entre todos, le llevó a conocer sus hábitos «morales». Algo muy generalizado era practicar juegos de aspecto homosexual. Fue invitado a practicarlo por un adolescente y ahí tuvo la ocasión de decir*: —¡No, no; wi waimo imba! (_No, no; eso no es bueno)*[18]

Cuando volvieron al bohío, grandes y pequeños lo contaban e imitándole decían: *—¡No, no; wi waimo imba!*

13.6. ¿Habrá un futuro?

El P. Labaka consciente de que la compañía petrolera se iría en algún momento, se preguntaba cómo viajaría él para visitar a sus hermanos. Un buen día, abrió un mapa de Ecuador para hacerles comprender que podría comunicarse por el rio Dicaron porque ellos vivían en Nuevo Rocafuerte. Cree que lo comprendieron y, como si fuera una premonición, Buganey le dijo: *Ten cuidado; porque los Tagaeri viven ahí y te pueden matar con lanza.*

La convivencia en la familia le permite conocer el léxico usual: padre, madre, hermanos. Sin embargo, cuando saluda a una niña diciéndole: —Bibingui (hermana menor) la carcajada de Buganey y Ompura le sorprende como lo hará la explicación. *—No es «bibingui», porque tú eres «hermano» de mi marido.*

—¿Cómo? ¿Quién es la madre de Ompura? —Pues, Pahua, tu honorable madre, Araba es hermano de Ompura y tú también.

—¿Y el padre?- No es Inihua, porque él no ha tenido hijos en Pahua. El padre fue Huipe.[19]

Se da cuenta que el parentesco carnal tiene tanta importancia, como el hecho de haber sido adoptado como hijo.

13.7. ¿Cómo cumplir el mensaje cuando faltan las palabras?

Aunque la primera misión del P. Labaka era tranquilizar a los Huaorani, como capuchino y misionero, tenía objetivos más altos. Se dio cuenta que las reuniones familiares podrían ser un momento propicio y adecuado, pero…. *¿Cómo dar*

17 *Ibidem* p.78.
18 *Ibidem* p. 79.
19 *Ibidem* p. 193.

a entender con el mensaje de la palabra, la Buena Noticia, cuando desconozco completamente la lengua?[20] *Condición fundamental, imprescindible, es familiarizarse con su lengua y sus costumbres*[21].

Tendría que utilizar gestos y símbolos y el mayor era el crucifijo que llevaba al cuello. Ya lo había experimentado cuando el joven Araba le preguntó:

Quino i? ¿Qué es esto?
Este es Jesús. Su madre es María.

Labaka quería completar el mensaje, pero no podía y entonces lo intentó recurriendo a las otras lenguas que conocía: quichua, eusquera castellano…; incluso recurrió al chino y dice: *me trabuqué de palabras. Murió por nosotros en la cruz; resucitó y vive con nosotros*[22]. No le entendieron nada o al menos eso creía él.

La interferencia de lenguas se produce con bastante frecuencia y en diferentes ocasiones. A pesar de todo, el mensaje llegó. Cuenta Labaka que un atardecer el joven Araba le buscó para preguntarle por el significado del Crucificado. Y escuchó muy claramente que le decía la palabra con que ellos designaban al Creador, preguntándole si Jesús era el Creador *Huinuni*. Con la cabeza lo confirmó. El joven se le acercó y con especial reverencia besó por tres veces el crucifijo que pendía de su cuello. Quise que me repitiera en Huao esa palabra: HUINUNI que no había captado, no lo entendió y se fue.

Que suponía, ¿la aceptación del Dios desconocido o la identificación del mismos Dios?

¿Aceptación inicial del Dios desconocido? Creo que sí y esto hizo brotar una oración desde el fondo de mi alma[23].

13.8. Aprendizaje de la lengua

El P. Labaka cumplió su misión de pacificador para que no molestasen a los trabajadores de la refinería petrolera y el jefe, Sr Gothier, consideró que su presencia era prescindible y despidió al P. Alejandro porque ya no le necesitaban.

Para continuar con su misión, los capuchinos necesitaban nuevas vías de comunicación y eligieron el río Yasuní.

El P. José Miguel había oído rumores de disgusto de los misioneros lingüistas con las actividades de los capuchinos y no dudó en entrevistarse con el Sr. Gleason que reconoció «*no tener propiedad sobre los aucas*» y le aseguró que el Instituto haría todo el esfuerzo posible para facilitarles el aprendizaje de la lengua huao.

Más tarde, Mons. Labaka se entrevistaría con el Director General del Instituto en Quito, el Sr. Donal que: *Reafirmó el propósito del Instituto de facilitarnos todo el material disponible y, además, organizarnos un curso gratuito para el aprendizaje del Huao con sus mejores profesores y hasta con algunos Aucas*[24]

20 *Ibidem* p. 82.
21 *Ibidem* p. 151.
22 *Ibidem* p. 82.
23 *Ibidem* p. 82.
24 *Ibidem* p. 98.

Pronto se dio cuenta de que no tenían ningún interés en darle facilidades para sus viajes hacia los Huaorani y que además él era un estorbo para los viajes que Sam hacía con turistas. Ellos tendrían que aprender la lengua huao por los apuntes que llevaban con ellos.

Si al principio Mons. Labaka iba solo. Poco a poco le irían acompañando otros padres y algunas hermanas. Ellas sí conocían la lengua. Había llegado el momento de continuar con su verdadera Misión, pero les atenazaba la preocupación del desconocimiento lingüístico.

13.9. Desplazamientos

En su primer viaje por el río Yasuni, poco era el conocimiento de la lengua huaorani, pero la suma de los conocimientos individuales conseguía allanar un poco el camino. Los monosílabos se iban ampliando. Intentaban hacer frases comprensibles que pudieran servir al llegar al territorio Huaorani. Podían emitir mensajes cortos: *Huaorani ate pomonipa. ¡Quiñenamai! (estamos viniendo. ¡No tengáis miedo! Inihua, buto mempo; Pahua, buto bara; pomopa (Padre Inhua, madre Pahua, vengo a veros. Yi…oooooo! Les contestan. Araba, buto pomopa. ¡Guiñenamal! ¡Hua caebi!…*

Entre viaje y viaje volvieron a aparecer los muertos en la petrolera. Y de nuevo llamaron al P. Alejandro sin importarles lo intempestivo de la hora: era medianoche.

Padre: seguimos con otro grave problema. Los Aucas tienen cercados y amenazados… La gente está muy nerviosa, necesitamos de sus servicios…. Poco después estaban ya en la oficina de Cepe y a las doce en punto contactaron por radio con los sitiados. Y esta fue la conversación:

—Padre, dice el topógrafo Aguirre desde las cercanías… esto es terrible… nos han lanzado palos… intentaban cruzar el río, imitando el rugido de los pumas. Hemos encendido una hoguera, según instrucciones recibidas…

—Soy el P Alejandro. He vivido varias veces con los Aucas; conozco un poco sus costumbres; ellos también tienen miedo a la selva, sobre todo durante la noche; y he visto que no salen de sus casas, donde permanecen con las puertas cerradas con tablillas de chonta. No les atacarán de noche. Pueden gritarles, en plan de captar simpatía: Huoaroni, ¡guiñenamai! ¡No temáis! ¡ Hua caebi! ¡ Sed buenos!

¡Muchas gracias Padre!; estamos agradecidos a ustedes. Ojalá que nuestros jefes nos instruyan de estas cosas antes de mandarnos a estas soledades.[25]

El Padre Alejandro muy preocupado y sin poder dormir les llama a las cuatro y a las cinco ampliando el vocabulario Huao:

Hua caebi, sed buenos. Tenonamai, no nos alanceéis. Gabopa, ya nos vamos[26].

25 *Ibidem* p. 117-118.
26 *Ibidem* p. 118.

Si la preocupación de la lengua es una constante, los derechos de los indígenas tampoco se quedan atrás.

Nunca los habían puesto en duda, tampoco habían dado un paso para reclamarlos.

Creyeron que había llegado el momento y prepararon *un informe y una solicitud al Supremo Gobierno Nacional, pidiendo que se respeten los Derechos Humanos y se adjudique una Reservación para todos los grupos, formando una Región Huaorani.*[27]

Esta solicitud presentada por la Misión Capuchina va ser aceptada, en la reunión de Limoncocha, por todos los grupos relacionados con los Huaorani y harán una petición oficial al Gobierno.

Los capuchinos quisieron saber si, el grupo de los Huaorani de Cahuimeno, con los que ellos trabajan, habían intervenido en la matanza. No recibieron contestación.

Siete meses después el P. Alejandro viajará, de nuevo a Limoncocha para enterarse como iban las cosas entre los Lingüístas, los Huaorani y Cepe. Cepe había accedido a realizar unos vuelos de helicóptero para unos contactos con los Huaroni, pero llevando en ellos a tres o cuatro Huaoroni civilizados y dejando marginado al grupo de los Huaoraní, al que los lingüistas llamaban el grupo de Nampahuoe, que era con el que ellos trabajaban. El P. Alejandro volvió a preguntar si eran los más implicados y comprometidos en las reciente matanzas de trabajadores. No recibió ninguna respuesta.

Cuatro días después el P. Alejandro estaba en Coca esperando el helicóptero que le habían ofrecido con *seriedad*, pero que no llegó. En cambio le concedieron otro para visitar a los grupos civilizados de Tzapinio y Tihuaeno y así poder intercambiar ideas con la Srta misionera Patricia Kelly.

En el grupo de los Huaoraní que les dieron la bienvenida estaba Peigomo. El P. Alejandro quedó sorprendido, agradablemente, por el saludo y la alegría con que le recibió Peigomo.

Preguntado por la impresión que tenía de nuestras visitas a su grupo contestó:

> *Que les gustaba que fuéramos, pero que estuvieron por matarme porque una de las veces no había llevado collares que me habían solicitado, como posteriormente se los llevé quedaron contentos de nuevo. Que más tarde alguien del grupo había muerto por enfermedad y que dijeron que tenían que matarme.*[28]

13.10. Incorporación de la mujer

Después de las muertes de los trabajadores del CGG y teniendo en cuenta las advertencias del Instituto Lingüístico de Verano, estuvieron más de un año sin visitar a los Huoaroni

Previa autorización de los superiores, Labaka decidió hacerles una visita. Todos pensaban que estaban locos y que iban a poner en peligro sus vidas. Así que sólo una persona estaba dispuesta a acompañarle: Mariano Grefa, a quien pidió que buscara algún otro voluntario. Su medio de transporte seria la canoa por el río Yasuní.

27 *Ibidem* p. 122.
28 *Ibidem* p. 131.

Conscientes del poco vocabulario que conocían, lo repasabann una y otra vez para estar seguros y templar los ánimos. Llegados a la confluencia de los ríos Dicaron y Cahuimeno oyen voces y Labaka grita: *-¡Buto pomopa! ¡Bito pomi hua avopa! Bienvenidos!*[29]

Y allí se encuentran con Cai, Deta, Agnaento y Yacata que se acoplarían en la canoa para continuar viaje con ellos.

Se reencontraron con casi todos los Huaoraní conocidos. Dado que el tiempo era malo y llovía el P. Alejandro aprovechó la ocasión para hacer una grabación que según creía, tendría gran importancia porque se refería al Creador.[30]



Este viaje fue provechoso desde el punto de vista de intercambios más culturales que lingüísticos.

Desean informaciones sobre las mujeres extranjeras que quieren que vayan a visitarles. Ante las dudas de Labaka por temor a que les hagan daño, le prometen que se portarán bien con ellas.

Y siempre terminaban sus reflexiones diciendo que: era absolutamente necesario incorporar a la mujer en las tareas evangelizadoras y al estudio de la lengua y cultura Huaorani.

Serán numerosos los viajes que se realicen después en canoa o en helicóptero y los intercambios de regalos serán el núcleo más importante.

Las hermanas se sumaron a la misión. No tuvieron demasiados problemas con los dos primeros grupos de Huaorani, pero sí con el tercero: los Tagaeri.

Al enterarse de que la petrolera iba a adentrarse en sus territorios Monseñor Labaka y la Hermana Inés decidieron ir a avisarles. El resultado no pudo ser peor.

En helicóptero los llevaron para conversar con ellos; volvió a buscarles, pero aún no se había dado el encuentro y regresó al punto de apoyo y al querer volver no pudieron dar con ellos. Al día siguiente cuando llegaron al bohío Tagaeri el

29 *Ibidem* p. 140.

30 Sabemos que hay fotos de grabaciones. Lo que significa que había iniciado un trabajo serio para conocer la lengua. Sin embargo, las grabaciones no están o no se han encontrado.

helicóptero baja y se encuentran a Monseñor, tendido, desnudo, alanceado, apoyando la espalda contra un tronco y la cabeza hacia atrás. La hermana también está alanceada.

El obispo tenía 160 orificios en su cuerpo; le habían clavado 17 lanzas. La Hna. Inés 67 orificios y le clavaron 5 lanzas. Así termino la vida de un misionero, que se hizo uno de ellos y les dio todo lo que tenía: lo más sagrado, su propia vida.

Si no vamos nosotros los matan a ellos. Y los Tagaeri los mataron a ellos. Quizá, por no comprender el mensaje que les llevaban.

13.11. Conclusión

Vamos a recuperar unas palabras sobre *el renacimiento de una lengua* que pronunciamos en la Universidad de Soria, que nos van a servir para concluir el camino seguido por Mons. Labaka para servir y conocer a unos semejantes que, si le quisieron, no le comprendieron.

Sólo son seis palabras, pero las hemos sentido y percibido a medida que nos introducíamos en la lectura emocionada y paralizante de la Cronica Huaorani: persistir, insistir, resistir, nunca desistir y jamás imponer.

El espíritu de Labaka, está en cada una de estas palabras a lo largo de su Crónica. No sabemos si en el mismo orden, pero ahí está. Fue invitado a ayudar a los obreros de una petrolera y por obediencia se encontró, además de con ellos, con un pueblo distinto.

Sin conocer la lengua, pocas palabras le bastaron para iniciar un acercamiento y una imbricación en una cultura que nada tenía que ver con la suya. Se hizo uno de ellos, en casi todo, menos en el pecado. Se desnudó como ellos, vistió el gumí como ellos, comió como ellos, sin hacer ascos a una comida muy lejos de la que estaba acostumbrado a digerir

Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros[31]. Aunque nosotros hablemos de intratraducción, e interculturalización, ni podemos ni debemos dejar al margen el motivo esencial de la entrega de los misioneros en las tareas que recogemos. Y si en todos lo encontramos, es en Labaka donde expresamente se pone más de manifiesto.

¡Todo por El Evangelio! Fue su lema, su palabra, y por ella obedeció y se entregó.

Y, no sólo obedeció. Buscó las palabras y las encontró. *Persistió* en las necesidades de conocer la lengua que encontró en su camino; *insistió* hasta integrarse, sin conocerla del todo, para hacerse uno de ellos; *resistió* ante las dificultades; nunca *desistió* buscó nuevos caminos, difíciles caminos, lingüísticos y medios de comunicación: aéreos o fluviales. Pues si difíciles eran las comunicaciones lingüísticas, no lo eran menos los caminos que le llevaban hacia los huaorani. Y jamás se *impuso*. Su donación fue total.

Casi al final de su Crónica dice refiriéndose al último viaje de aquella época y después de muchos años de convivencia: *Nadie ha tenido dificultades de entendimiento y todos se han desenvuelto por igual, porque todos han empleado el mismo lenguaje: el lenguaje de amor a Cristo*[32].

31 Juan 1.14.
32 *Ibidem* p. 234.

Todos sabíamos que Araba quería venir a Rocafuerte. Nos sorprendió más el rumor de que también Agnaento se animaba a viajar… Por la tarde, al preparar nuestra salida, no sabíamos con certeza de su resolución, pero antes de prender el motor les tuvimos a los dos dentro en nuestra canoa como si fueran tripulantes de la misma[33].

Los jóvenes Huaoraní se convirtieron en mensajeros de paz y hermandad y Monseñor Labaka *creía que abrían caminos de hermandad y entendimiento entre los grupos familiares, desterrando los antagonismos existentes*[34].

Su amor por esos seres a los que se unió como uno más, pudo más que las amenazas que habían proferido aquellos a los que él llamaba sus hermanos.

Y así termina su Crónica: *Saludo con gran confianza en Dios esta nueva etapa verdadera hermandad de pueblos en una ivilización de amor, dentro de esta pequeña parcela amazónica del Padre* [35].

No fue así. No tuvo tiempo de dejarnos documentos donde hubiéramos podido hoy sumergirnos para descubrir una lengua nueva. Su trabajo de campo quedó interrumpido en 1987. Las fotos que nos quedan son testigo de una siembra cuya cosecha nunca veremos escrita.

Conocedor del peligro que corría, advertido por Buganey, de que podría ser alanceado. Nada le detuvo, ni a él, ni a la hermana Inés que le acompañaba en esos momentos. ¡Querían ayudar! ¡Querían prestar toda su ayuda! ¿Qué sucedió en su último viaje para hablar con los Tagaeri? Sólo Dios lo sabe.

Nosotros sabemos que allí se quedó este misionero, alanceado como otros muchos, acompañado de la hermana Inés, por querer llevar la PAZ y el BIEN por y para una convivencia fraterna.



33 *Ibidem* p. 235.
34 *Ibidem* p. 235.
35 *Ibidem* p. 235.

13.12. Referencias bibliográficas

AIZPURÚA. F. *et al.* «*Crónica Huaoraní*». Raíces de una evangelización. Cicame, Coca Ecuador 2012.

BARTHES, Roland. *L'empire de signes. El imperio de los Signos*. Mondadori, 1991.

BLANCO GARCÍA, Pilar. «*La recuperación de una lengua y de una cultura medieval a través de la traducción en el siglo* XIX» en Antonio Bueno y Miguel Ángel Vega Cernuda: *Traducción y Humanismo*. Bruxelles, Les Editions du Hazard, 2013.

LABAKA UGARTE, Alejandro. *Crónica Huaoranoí.* Pamplona, Cicame, 2012.

NIDA, Eugene. *Sobre la traducción.* Madrid, Ed. Cátedra, 2012.

VEGA CERNUDA Miguel Ángel. «El escrito(r) misionero como tema de investigación humanística», pp. I-XIV, mar. 2014. *In-Traduções*, ISSN 2176-7904, Florianópolis, Brasil, v. 6, n. esp.